



EL ESOTERISMO Y LA MASONERÍA

Autor: Ismael Berroeta

- Santiago de Chile -

- octubre de 2005 -

EL ESOTERISMO Y LA MASONERÍA

1. Esoterismo. Concepto.

El concepto común de esotérico se refiere a "el interior", lo que está adentro, reservado. Este concepto por sí mismo se opone a exotérico, es decir, a lo accesible al vulgo. Además, dice bien el diccionario cuando se refiere a lo esotérico como "la doctrina que los filósofos de la antigüedad comunicaban a un corto número de discípulos" y, a su vez, se refiere a lo exotérico como aquella parte de la doctrina manifestada públicamente. Sin embargo, el esoterismo es una doctrina que no sólo perteneció a los filósofos antiguos sino que ha pervivido en el tiempo y se encuentra viva entre nosotros.

El esoterismo es una filosofía cuya característica exterior corresponde a conocimientos transmitidos de manera privilegiada entre maestro y discípulo o neófito y, de forma reservada, a los miembros de una cofradía o escuela de conocimiento oculto. Su característica interior o velada es de tipo operativo o pragmático, al constituir un método o vía de trabajo cuya materia prima es el interior del ser o la persona misma.

En Occidente, hay cuatro fuentes esotéricas que podrían considerarse como pilares de estas doctrinas, a saber, el Pitagorismo, el Hermetismo, la Alquimia y la Cábala.

2. Hermetismo. Fuentes, autores, conceptos esenciales.

2. 1 La figura de Hermes.

Hermes es una entidad cuya definición carece de sentido hacerla en términos históricos y más vale considerarla en términos conceptuales o culturales. La figura de Hermes, de cuyo nombre deriva la primera fuente esotérica - el Hermetismo - está presente en toda la historia cultural de Occidente, bajo las formas más diversas: sea como una deidad greco-romana, egipcia, bíblica e incluso, coránica. En las más diversas culturas representa generalmente, el papel de un mensajero o heraldo de la divinidad superior, versátil, astuto y sabio al mismo tiempo, creador o generador de cultura. Su sentido primordial sería inducir a atreverse a pensar y actuar con luz propia, estimulando el dominio de sí mismo y del intelecto, rompiendo las cadenas de la mecanicidad o del dominio ideológico. Las denominaciones han sido las más diversas para esta juguetona deidad o principio divino: Hermes, Thot, Mercurio, Enoch, Idris, etc.

2.2 Fuentes y autores herméticos.

La tradición más emblemática del Hermetismo es el Corpus Hermeticum, conjunto de libros o escritos atribuidos a Hermes Trismegisto. Corresponde a una producción intelectual que tiene su núcleo en Alejandría aunque su linaje sería anterior. Si bien habrían sido elaborados en los siglos II y III de esta era, se entiende que el enfoque racionalista griego estaría, a su vez, basado en una raíz egipcia. La influencia del Corpus se extendió por miles de años, abarcando a los autores romanos, todo el Mediterráneo y alcanzando la Edad Media y el Renacimiento. Los libros que forman el Corpus son el Poimandres, el Asclepios y los Extractos o Fragmentos de Estobeo y tendrían unidad ideológica y conceptual entre sí.

Además del Corpus, se puede mencionar a un texto breve y menos antiguo pero que ha tenido una influencia hasta hoy. Nos referimos a la Tabla

de Esmeralda, también atribuida a Hermes Trismegisto, cuya más antigua referencia conocida parece encontrarse en escritos árabes del siglo VIII de n.e.

El período renacentista fue heredero de numerosas culturas y tradiciones anteriores. Se ha mencionado como edificio símbolo de esta amalgama a la Catedral de Siena (Italia), en cuyo interior comparten las figuras de Jesús, la Virgen, profetas y santos, las Sibilas, las Tres Gracias, Sócrates, etc., junto a la de Hermes Trismegisto acompañado de Moisés.

Entre las muchas personalidades de la cultura de la época se puede mencionar a Marcilio Ficino (s. XV), director de la Academia de Florencia (neoplatónica) por 30 años. Tradujo y publicó no sólo las obras de Hermes, sino también a Platón y otros, sin contar su propia obra filosófica, teológica y hermética.

También es posible destacar a Giovanni Pico de la Mirándola (s. XV) contemporáneo del anterior y autor de obras mágico-cabalísticas, teológicas, etc. El mismo lo dijo abiertamente: "Creo haber sido el primero en haber mencionado en forma explícita a La Cábala".

Guillaume Postel, además de ser autor de diversas obras sobre filosofía y teología, llevó La Cábala y el hermetismo a Francia. Fue traductor del Zohar, el Bahir y el Protoevangelio de Santiago.

Cornelio Agrippa, nacido en Alemania. Conocido como el autor de *Ocultia Philosophia*, primer tratado sistemático sobre el hermetismo, que, a la vez, liga la filosofía hermética contenida en los libros del Corpus con el hermetismo popular (magia natural, astrología, talismanes e invocaciones) y con La Cábala. Es calificado de tratado claro y bien estructurado con amplia erudición sobre filosofía y teosofía, en el que se incluyen recetarios astrológicos y mágicos que hoy podrían ser catalogados de superstición.

Teofrasto Bombasto de Hohenheim. Paracelso. Médico y filósofo dedicado a la farmacopea (arte de curar antecesor a la homeopatía) y la alquimia, de la cual se lo considera uno de sus pilares.

Finalmente, para no sobrecargar la exposición habrá que limitarse a sólo mencionar algunos nombres que por sí solos indican el brillo de sus ideas: Nicolás Flamel, Michel Maier, Giordano Bruno, Elías Ashmole.

2.3 Los conceptos esenciales del hermetismo.

El hermetismo está conceptualizado como un conjunto de doctrinas tales como el hermetismo propiamente tal, diversas gnosias, religiones místicas, neoplatonismo, etc. Lo que extraña más a los estudiosos es que ese conjunto de doctrinas diversas, al ser tomado en su conjunto puede ser considerado como coherente, aunque esté velado a los profanos por alegorías y símbolos, transmitido en parte por tradición oral y en parte por iniciación, pues no hay que olvidar jamás que ha sido vehiculado en forma importante por el elemento libro.

Dios y el Mundo.- Se considera la inmanencia de la Divinidad en el Mundo y su trascendencia respecto del universo. Dios no es independiente del mundo y tiende a abismarse o sumergirse en él. Todo ser en el mundo es una parte de Dios. La historia del mundo es la historia de Dios. Sin el mundo, Dios se reduciría a una simple

posibilidad indiferenciada. Dios se expresa por su intermedio. No es definible por lo que es sino por lo que no es.

Unidad cósmica.- Se considera la unidad de la materia. Zósimo, autor antiguo, escribe: "Uno es el Todo, por él el Todo, para él el Todo, y en él el Todo".

Dualismo.- Todas las oposiciones, todas las simpatías y antipatías provienen de la oposición o dialéctica de dos principios complementarios: uno activo y masculino; otro pasivo y femenino. La doctrina del Corpus admite que el mundo está penetrado por la divinidad y, por tanto, es bueno y bello, y contemplar la obra divina es acercarse a su creador. Por otro lado, el mundo creado aparece como malo, no siendo la obra del Primer Dios, sino del Demiurgo, su hijo, la segunda Persona de la Divinidad, un dios terrible como la creación, sujeta a destrucción, enfermedad y muerte. Aunque la lógica de una mente contemporánea encontraría en esto una contradicción, para el hermetismo es absolutamente coherente a partir de este principio de dualismo, en el sentido que todos los pueblos de la tierra han aceptado la doble naturaleza del ser humano. Esto es, una parte sutil asociada al espíritu y otra densa vinculada a la materia. Además, al reconocer esta imagen tanto en el macrocosmos como en el microcosmos, es coherente con el reflejo del microcosmos humano en el macrocosmos universal.

Tres mundos.- Se consideran tres mundos: el mundo arquetípico, el macrocosmos y el microcosmos. Dicho de otra forma: Dios, la naturaleza y el hombre. El mundo arquetípico o divino es la esencia de toda manifestación que envuelve todos los mundos y su centro está en todas partes y su circunferencia en ninguna. Todo se construirá según ese plan divino: tres Principios materiales (Azufre, Sal, Mercurio), tres principios forman el ser humano (cuerpo, espíritu, alma). El hombre es el microcosmos, porque ofrece en síntesis todas las partes del universo. El hombre, por otra parte, es un reflejo del macrocosmos, formado de acuerdo con las mismas leyes. Al respecto cabe recordar a la Tabla de Esmeralda: "Como es arriba, es abajo".

Cosmogonía.- 1º Esta cosmogonía es al mismo tiempo una teogonía. Dios es el principio del ser y de lo posible. Todas las cosas han provenido y provienen de Uno, naciendo de la cosa única por adaptación. 2º El proceso de creación se opera por la separación y luego la unión de dos principios: Fuego (energía) y Materia. De la materia prima o caos indiferenciado surgirá la diversidad; la materia prima se dividirá en elementos; los cuerpos se formarán a partir de esos elementos. 3º La creación realiza el pasaje de la potencia al acto. 4º El Cosmos o universo ordenado es producido a partir del Caos cuya naturaleza es similar en sustancia.

La Iniciación, el Conocimiento y el Trabajo Interno.- El Conocimiento no constituye una acumulación de datos o información, sino que corresponde a una Realización Espiritual lejos tanto de la religión como de la magia. Estas son simples formas de fe enemigas de un proceso iniciático. El hombre de Conocimiento sería un teurgo, un mago por influencia divina pero que no calza con un monje. Entre el Nous (Intelecto Divino) y el ser humano no hay intermediarios. La única mediación es la de la inteligencia que ilumina la relación establecida entre el hombre y la divinidad. La tradición hermética no constituye una religión, con autoridades por un lado y los creyentes por otro. La Iniciación es un camino individual en búsqueda de Conocimiento y Sabiduría. Por estas razones, el Hermetismo tiene más puntos en común con el Taoísmo oriental que con las religiones occidentales. En

síntesis, el hermetismo reconoce la figura del Maestro Interno, un instrumento psicológico que sería proporcionado por Dios mismo para que el recipiendario inicie la construcción del Anthropos, concepto sobre el que volveremos más adelante. Así, los libros herméticos nunca han sido una biblia para repetir y adorar sino una fuente de inspiración (espíritu de Hermes).

3. Alquimia. Textos, autores, conceptos esenciales.

3.1 En busca de la Alquimia.

En uno de los mejores textos sobre la historia de la Alquimia se presenta el siguiente comentario: "La Alquimia ha ocupado a muchos locos, ha arruinado a una multitud de codiciosos e insensatos y embaucado a otra multitud aún más grande de crédulos". Esto, a cuento de que el concepto corriente de Alquimia es la fabricación del oro, a través de la transmutación de los metales. Por otra parte, Intentar utilizar la etimología podría llevarnos a un pantano sobre el cual pueden caminar solamente los especialistas. Entre diversas raíces lingüísticas, se habla de Chema, chemeía (Zósimo, siglo VIII); de khumeías, khimeías, khemeías, (Olimpiodoro); kheme, chemi (del copto, Plutarco); al-kimiya, alkimia, alquimia, alchimia, alchemia (en el paso del griego al árabe), etc., etc.

Pueden señalarse en forma anecdótica diversos mitos o leyendas, como la existencia de un tal Alquimo o Alchimo, a quien se atribuyó en textos de la Edad Media la invención de este arte. Además, la elaboración de acrósticos, como, por ejemplo, en un grabado del siglo

XVII: **Ars Laboriosa Convertens Humiditate Ignea Metalla In ☿** (símbolo del Argento Vivo o Mercurio) y cuya traducción sería: Arte laborioso que convierte por la humedad ígnea los metales en Mercurio. Esta frase no es un mero juego de palabras, como se verá más adelante.

Sin embargo, invito a los lectores a que - pensando en la parte más sustantiva de la exposición que viene enseguida - no olviden una frase de Demócrito, quien es considerado el autor griego más antiguo en haberse referido a este arte: "Los que acceden a los textos en forma vulgar, quedan decepcionados y terminan negando la ciencia, pues creen que transmitimos enseñanzas míticas (falsas) en lugar de místicas".

Hay que destacar que los alquimistas se atribuían a sí mismos el título de filósofos y la verdad es que lo eran, en el sentido de que el fundamento o estructuración global de sus teorías o de su pensamiento constituía una reflexión expresada en la Filosofía o doctrinas Herméticas. Pero la Alquimia siempre tuvo un sentido práctico y, considerando este aspecto, puede ser tenida como la aplicación u operación de la filosofía hermética.

Ante la pregunta ¿Qué es la Alquimia?, uno de los principales tratados modernos señala que se trata de diferentes dominios, los cuales pueden ser agrupados así:

1. Una doctrina secreta, la filosofía hermética.
2. Teorías sobre la constitución de la materia, aspecto más científico de la Alquimia.
3. Un arte práctico, cuyos fines son la transmutación de los metales y la medicina universal.
4. Una mística.
5. El Ars Magna, condensación de misticismo, teosofía y procedimientos prácticos, una especie de síntesis de algunos de los dominios precedentes.

Vamos a referirnos, para dirigir nuestro estudio hacia el tema o problema planteado - como son las relaciones entre el esoterismo y la masonería - solamente a algunos de estos dominios, en especial la Alquimia Mística y el Ars Magna.

Alquimia Mística.- La terminología alquímica tiene un sentido figurado y la expresión oro no se refiere a un metal sino al oro espiritual o estado puro del ser. El propósito del alquimista es la purificación del alma por la vía de las metamorfosis progresivas del espíritu. Los metales viles o pesados son los deseos y las pasiones terrenales. La Piedra Filosofal es el ser humano transformado por la transmutación mística, la realización del arquetipo que cada ser humano lleva dentro de sí. Esta rama será tratada con algún detalle más adelante.

Ars Magna (Gran Arte, Arte Regia o Arte Real).- Es el conocimiento de las leyes de la vida en el hombre y en la naturaleza. Consiste en conseguir la excelencia iluminativa física y moral para conseguir una influencia sin límites sobre el Universo. Impone la ascesis y prácticas estrictas. Y esto se debe a la creencia de que la regeneración del alma es condición esencial para realizar la Gran Obra o regeneración de la materia. Es decir, el adepto evolucionado podrá influir decisivamente sobre su entorno, convirtiéndose en un ser poderoso capaz de vehicular su energía sobre la materia y la salud de las personas.

3.2 Fuentes y autores alquímicos.

Respecto de las fuentes y autores alquímicos no se entregarán detalles pues el listado es inmenso y abarcan desde la antigüedad pasando por la edad media y el renacimiento hasta los tiempos modernos. Algunos de ellos han sido mencionados en el sub capítulo dedicado al hermetismo. Estos miles de textos son hoy día objeto de estudio científico por reputados institutos y universidades de todo el mundo, tanto desde el punto de vista químico, como desde el punto de vista filosófico e histórico.

3.3 Los conceptos esenciales de la Alquimia.

Los conceptos esenciales que se van a describir siguen la exposición realizada por Oswald Wirth, quien, a su vez, recoge lo expuesto en el Ensayo sobre la Teoría de los Fermentos, tesis de doctorado de la Facultad de Medicina de París, de 1864.

Una dificultad se atraviesa en el camino para comprender los conceptos hermético-alquímicos y conlleva varios aspectos. En primer lugar, en los tiempos antiguos no se consideraba la pretensión actual de usar términos rigurosamente precisos, bastaban aproximaciones pues se suponía que la verdad terminaba por imponerse. En segundo lugar, emplearon un lenguaje figurado tal como corresponde al dialecto que usa cualquier ciencia contemporánea y que sólo los entendidos están en condiciones de usarlo fluidamente; las palabras y símbolos usados tienen un sentido diferente del que puede darles un ignorante. En tercer lugar, el nacimiento de los totalitarismos (el primero de ellos sería el cristianismo) impuso el secretismo para quienes debían escabullir la persecución de la autoridad. En cuarto lugar, la discreción y lo oculto han sido una forma de trabajo del esoterismo desde antes de la dominación de la ideología cristiana, por ejemplo, de las religiones místicas y de la escuela pitagórica.

La Alquimia Mística puede describirse a partir de los Tres Principios, los Cuatro Elementos y los Siete Metales. Un aspecto esencial y complementario lo constituye la Gran Obra o proceso activo de obtención de la Piedra Filosofal (Sal purificada o personalidad más evolucionada o perfecta). La Obra es entonces un trabajo psicológico interior que comprende tres fases: a) la purificación de la Sal, b) la coagulación del Mercurio, c) la fijación del Mercurio. El proceso es aplicado sobre la Materia filosófica (una entidad espiritual individual o persona determinada), la que se encontraría por todas partes, pero cualquiera no sirve. Para detenerse en su detalle se requeriría uno o varios trabajos por separado.

Los Tres Principios.-

El origen de todas las cosas tendría por causa una radiación, la cual emana de un centro que no se encuentra en ninguna parte (en un punto específico) pero que parte simultáneamente de todas partes, La Luz Infinita o Creadora. (Aor Ensoph de los Cabalistas). Cada ser puede descubrirla en sí mismo. El Centro se manifiesta en los seres como fuente de energía expansiva, la cual se relaciona como concepto con una energía interna, llamada alquimísticamente Azufre.

El principio lumínico se manifiesta bajo dos aspectos opuestos: converge hacia su centro bajo el nombre de Mercurio, después irradia de esta fuente a título de emanación sulfurosa.

El Mercurio hace alusión a lo que entra y el Azufre a lo que sale, pero entrada y salida suponen un contenedor estable, el cual corresponde a lo que resta o permanece, dicho de otra forma, la Sal.

Todo cuerpo o todo ser tiene su sustancia o expresión propia (la Sal), la cual está sometida simultáneamente a influencias internas o voluntad individual (Azufre) e influencias externas o voluntad general (Mercurio). Para que el individuo conquiste la plenitud del ser, de la vida y del pensamiento deberá llegar a asimilar el ser, la vida y el pensamiento de la colectividad de la que es parte. El ser humano debe buscar unirse estrechamente a la fuente permanente de todas las cosas.

El factor masculino y enérgico del Azufre podrá mezclarse con el factor femenino y receptivo del Mercurio para engendrar la estabilidad, ponderación y sabiduría de la Sal.

Los Cuatro Elementos.-

Este concepto de los elementos no tiene nada que ver con los cuerpos simples o puros definidos por la química. Se trata de abstracciones metafísicas que caracterizan a la materia elemental.

Elemento Tierra: es la causa invisible de la pesadez y la fijación.

Elemento Aire: produce la volatibilidad.

Elemento Agua: contrae los cuerpos.

Elemento Fuego: los dilata.

A cada elemento se ligan cualidades elementales: seco, húmedo, frío, caliente.

Se establece la hipótesis de que el dominio de la circulación de los elementos en el ámbito humano individual puede tener un efecto de

salud o terapéutico capaz de prolongar la vida. En otras palabras, habría magnetizadores o controladores de la energía (reiki, imposición de manos) capaces de ejercer sus capacidades terapéuticas.

El impulso inicial o formal del trabajo interior con los elementos está representado por los ritos iniciáticos, los cuales comienzan por la muerte ritual, pasando las purificaciones de cada uno de los elementos.

Los Siete Metales.-

El espíritu es activo y puede reaccionar sobre la sustancia pasiva que es el cuerpo mediante la intermediación del alma, la cual es pasiva respecto del espíritu pero activa con relación al cuerpo. Las interpenetraciones de estas sustancias o factores de la personalidad humana dan origen a un septenario que permite visualizar una constitución compleja del hombre desde un enfoque holístico de su psiquis o Uno Mismo.

Los metales no tienen ninguna relación con los cuerpos simples de la química sino que son denominaciones de las fracciones de la personalidad humana y son siete. Veamos:

El Espíritu (Oro) se interpenetra con el Alma (Plata) para dar origen al Alma Espiritual (Estaño).

El Alma (Plata) se interpenetra con el Cuerpo (Plomo) para dar origen al Alma Corporal (Cobre).

El Espíritu (Oro) se interpenetra con el Cuerpo (Plomo) para dar origen al Espíritu Corporal (Fierro).

Finalmente, la síntesis del Oro, la Plata y el Plomo dan origen al Argento Vivo o Azogue o Mercurio.

Cuando aquellos siete aspectos se contrabalancean armónicamente resulta de allí la salud perfecta y el hombre perfecto, un ideal que ningún ser humano conseguiría realizar sino parcialmente.

Ahora bien, las interpenetraciones relativas o dinámicas de los siete metales son las que dan origen a las modificaciones del ser humano, pues a partir del exceso o falta relativa de alguno de los siete metales es que se determinan los diferentes tipos de materia filosófica o personalidades que se dan en la vida real. En definitiva, a partir de la combinación activa de los tres principios, de los 4 elementos y de los siete metales podría levantarse una tipología de personalidades o psicologías, en la cual es posible encasillar o clasificar a cada uno de nosotros. No sólo eso, pues llevando el modelo hasta las últimas consecuencias, usando el método o vehículo de la Gran Obra, se puede manipular de forma operativa una psicología o una psicoterapia dirigida al propio sujeto o adepto, con el fin de, por aproximaciones sucesivas, conducirlo a un estado de armonía superior consigo mismo, con la sociedad y con el cosmos. En otras palabras, conducirlo al objetivo final de las operaciones alquímicas, la conquista del Hombre-Tipo o Adam-Kadmon, un ideal de armonía que ningún ser concreto conseguiría realizar, según se ha afirmado anteriormente.

Ahora bien, al comienzo de este capítulo se citó la frase latina que expresa: La Alquimia es el "Arte laborioso que convierte por la humedad ígnea los metales en Mercurio". Ahora, estamos en condiciones

de traducirla a un lenguaje operativo: La Alquimia es la actividad psicológica que, mediante la intervención del Alma Espiritual, es decir la razón y la voluntad, puede influir sobre los diferentes aspectos del Uno Mismo para moldear la personalidad.

4. Cábala. Textos, autores, conceptos esenciales.

4.1 En busca de la Cábala.

Un estudio del esoterismo que se precie no podría dejar afuera a La Cábala pero se advierte que su complejidad y profundidad exigiría la elaboración de varios trabajos o, simplemente, dedicarle una vida. A pesar de esto, se intentará una síntesis bastante rudimentaria de esta vasta y profunda filosofía, sicología y mancia.

La Cábala (Cábala = tradición) era una tradición oral entre los judíos, de enseñanzas ocultas que se transmitía entre los estudiosos de la filosofía trascendental de boca del maestro a oído del discípulo. Hay que señalar que la tradición cabalística no se había diseminado no sólo por el secretismo que acompaña a todo esoterismo sino por la prudencia que debían mantener los judíos europeizados.

Documentos tales como Sepher Ha Yetzirah (Libro de la Creación) estaban escritos en un lenguaje simbólico, con alegorías, criptogramas y alusiones a conceptos filosóficos abstractos ajenos a las creencias de la tradición religiosa ordinaria del momento.

La Cábala aparece en la literatura hebrea en el siglo XI. Trata de un saber amplio y profundo sobre los orígenes cósmicos, la estructura del universo, la naturaleza y destino del hombre.

Según Paracelso, la Cábala es un Sistema de relaciones íntersimbólicas místicas que, para el hombre, tienen la función de abrir el acceso a las capacidades escondidas de la psique. Algunos afirman que como "sistema", cumple todas las propiedades de la Teoría General de Sistemas (Ludwig Von Bertalanffy). O sea, para resumir, presenta una característica común con los otros grupos de doctrinas presentados en este trabajo: la Cábala sería un medio para el conocimiento del Self o Uno Mismo. Dicho de otra forma, es un sistema de Teosofía Práctica.

4.2 Fuentes y autores cabalísticos.

Como brote coherente, y desde entonces interrumpido, el movimiento cabalístico parece haber surgido entre los siglos XII y XIII, en las comunidades hebreas de la Provenza (Bahir) y de Gerona, alcanzando su culminación en la obra del rabí español Moisés de León (s. XIII - XIV), quien publicó el Zohar (Libro del Esplendor).

Naturalmente, al igual que el hermetismo y la alquimia, ha sido criticada duramente. Se considera absurda su pretensión de trascendencia y se califica su aparición como de brote irracionalista por contraposición a las escuelas racionalistas de las épocas correspondientes. En cualquier caso, es evidente que los cabalistas han manejado un material lo bastante estimulante como para producir una vasta literatura, que contaría con miles de volúmenes. Entre los análisis y comentarios - entre sus partidarios - se destacan: la Qabbalah Denudata, de Knorr de Rosenroth (Sulzbach, 1645), y The Kabbalah Unveiled, de MacGregor Mathers (fines del s. XIX, Inglaterra).

4.3 Conceptos esenciales de la Cábala.

La especulación práctica de los cabalistas toma como elementos las relaciones entre las 22 letras del alfabeto hebreo (22 son también los Arcanos Mayores del Tarot, semejanza que -se pretende- no es casual), y los números (sephiroth) del uno al diez. Con la combinación de estos paralelismos se obtiene Otz Chaim (el Árbol de la Vida) un símbolo que tendría por objeto representar al Cosmos en su integridad y, a la vez, el alma del ser humano en relación con aquél (analogía de micro y macrocosmos). Por otro lado, los partidarios del origen hebreo del Tarot, han encontrado argumentación en las similitudes que lo ligan a la Cábala. Aunque se puede suponer que tanto una como otro provienen de una fuente o tradición común, se habrían encaminado por senderos o sistemas culturales diferentes

El Diagrama o Árbol Sefirótico o de las Numeraciones o Árbol de la Vida es un esquema Cosmogónico y Teogónico que representa las vías por las cuales los seres ascienden y descienden desde su origen increado a la manifestación, es decir, desde lo más sutil o energía pura a lo más concreto o expresión física densa. Esta evolución e involución tiene también connotaciones alquímicas, y está ligada a la serie de los 4 elementos. Fuego, Aire, Agua, Tierra son condensaciones sucesivas así como Tierra, Agua, Aire, Fuego son sublimaciones sucesivas.

El árbol comprende 10 numeraciones o esferas cuyo desencadenamiento comienza en el 1 y termina en el 10 para posteriormente reintegrarse a la unidad. Esto lo vincula con el denario pitagórico ($10 = 1 + 0 = 1$).

Las esferas son:

- 1 Kether Corona
- 2 Hokhmah Sabiduría
- 3 Binah Inteligencia

Estas 3 pertenecen a la primera división en el recorrido hacia la densificación, denominado Atsiluth (Emanaciones), plano de los principios universales. Este plano es invisible e increado. Por encima de él se advierte el Ain Soph (el No Ser), verdad suprema sólo enunciabile racionalmente por conceptos negativos (similitud con el hermetismo). Asimilable al Espíritu (cristianismo, alquimia). Este plano se asimilaría al elemento arquetípico Fuego.

- 4 Hesed Gracia
- 5 Gueburah Rigor
- 6 Tiphereth Belleza

Estas 3 pertenecen a la segunda división en el recorrido hacia la densificación, denominado Beriyah (Creación), (recordemos el hermetismo que considera la creación-demiurgo en un segundo nivel) plano que constituye la parte más alta del alma (psiqué), la supraformal, la cual se encuentra por sobre la superficie de las aguas (podría ser la supraconciencia, aceptada por la psicología contemporánea). Este plano se asimilaría al elemento arquetípico Aire.

- 7 Netsah Victoria
- 8 Hod Gloria
- 9 Yesod Fundamento

Estas 3 pertenecen a la tercera división en el recorrido hacia la densificación, denominado Yetsirah (Formación), mundo de las

formaciones (sutiles e informales). Este plano se asimilaría al elemento arquetípico Agua.

Los planos Beriyah (Creación) y Yetsirah (Formación) en conjunto constituyen el plano intermediario o del alma cuyo centro es el sol alrededor del cual se ensamblan los demás planetas que conjuntamente con él conforman la estructura cósmica (a los que el Corpus llama "regentes") y que la cábala designa como las sephiroth de "construcción" al referirse a la construcción cósmica. Entre estas seis numeraciones y las tres primeras existe un profundo abismo, signado por el paso del número 3 al 4 (misterio de la Creación) ya que el número 4 simboliza toda manifestación pues se reduce a la unidad ($4 = 1 + 2 + 3 + 4 = 10 = 1 + 0 = 1$), hecho que vuelve a repetirse en el 7 ($7 = 1 + 2 + 3 + 4 + 5 + 6 + 7 = 28 = 2 + 8 = 10 = 1 + 0 = 1$). Se hace notar que el 7 marca el otro componente del plano intermediario, el alma inferior, que se encuentra debajo de la superficie de las aguas, manifestación que algunos llaman plano astral, o psiquismo inferior, y que tiene a la luna como su centro.

10 Malkhuth Reino

Está última numeración o esfera se encuentra en el plano de Asiyah (Concreción), de las solidificaciones que dan lugar a la "realidad" que perciben los sentidos y que se asocian con el cuerpo y toda manifestación grosera. Es el mundo de lo impermanente. Este plano se asimilaría al elemento arquetípico Tierra.

Como se ha indicado el Árbol de la Vida es un modelo del universo y, como tal, coincidiendo con el hermetismo, un macrocosmos, que tiene su exacta réplica en el individuo o microcosmos. De hecho el Árbol es llamado Adam Kadmon u Hombre Universal en la cábala y correspondería al Anthropos greco-hermético.

El modelo del Árbol Sefirótico puede constituir un sistema aún mucho más complejo que la grosera descripción aquí realizada pues podría concebirse no como en un simple plano vertical sino, además, como un volumen, cuya proyección en el tercer eje o eje de profundidad estaría incluyendo planos verticales, cada uno representativo de los 4 elementos arquetípicos.

5. El Pitagorismo.

De Pitágoras no hemos recibido textos ni siquiera fragmentos de sus obras. Todo cuanto pudiese conocerse de su vida y de sus aportes se ha conservado por referencias de autores griegos clásicos bastante posteriores a él. Se dice que, al igual que la juventud helénica acomodada de su tiempo, habría ido a estudiar a Egipto y posiblemente a Babilonia. A su regreso a Grecia, terminó por asentarse en una de las colonias griegas en Italia, donde fundó una academia con rasgos de secta esotérica e influyó notoriamente en la vida política de la ciudad, hasta terminar trágicamente. Muchos de los aportes del maestro Pitágoras no se sabe si son originariamente obra suya o de algunos de sus discípulos, pues era costumbre y gran honor en la época mantener el anonimato y colocar el aporte personal bajo el nombre del maestro o fundador de la escuela. La escuela pitagórica realizó importantes descubrimientos en materia de matemáticas y geometría, así como se le atribuye el descubrimiento de las octavas musicales, concepto que los pitagóricos aplicaron para concebir un sistema del universo. Para los pitagóricos los números cumplen diversas funciones. Los cálculos y las nociones aritméticas no son más que aspectos externos. En cambio, el número es un concepto trascendente o manifestación del diseño

divino cuyo contenido puede aplicarse a diversos aspectos de la vida humana y del cosmos.

El uno o unidad se asimila - en el ámbito del macrocosmos - a Dios, al punto de partida de todo. Al centro original sin el cual no puede concebirse nada de lo creado. El uno es el punto sin el cual no hay posibilidad de construir la circunferencia. En el ámbito del microcosmos, el uno es el Yo individual, la idea de persona o proyecto de individuo. En este nivel no existe género o sexualidad. Si lo hubiese, Dios sería un ser hermafrodita.

El dos nace a partir del concepto de otredad o de diferenciación. Si en el ámbito del macrocosmos el uno es Dios, el dos es el No-Uno o No-Dios, es decir es el Cosmos creado por Dios a partir de sí mismo. Es el acto de conciencia de Dios respecto de sí mismo. El dos incluye geoméricamente dos puntos, merced a los cuales puede trazarse la línea que los une y concebir el concepto de plano de dos dimensiones. En el ámbito del microcosmos, representa la enorme gama de diferencia de los opuestos: masculino-femenino, activo-pasivo, positivo-negativo, etc., etc. Es la decisión de nacer o de crear. Las columnas del templo masónico se asimilan a este dos o binario.

El tres viene a ser otro avance hacia la concreción. Si el uno es la afirmación o síntesis, el dos sería la negación o antítesis y el tres será la solución o síntesis. El tres permite construir la primera de las figuras geométricas: el triángulo, y a partir de ésta, concretar cualquier construcción por acción antrópica, como la ingeniería, la arquitectura, etc. En el ámbito del microcosmos será la formación del ser humano a partir de su predecesor que es el Cosmos. Numerosos tríos o ternarios pueden identificarse: espíritu, alma cuerpo (misticismo); azufre, mercurio, sal (alquimia); sabiduría, fuerza, belleza (masonería); aprendiz, compañero, maestro (masonería); Venerable Maestro, Primer Vigilante, Segundo Vigilante (masonería); etc.

El cuatro es la completa concreción en todos los sentidos. Incluye el concepto de volumen, de producto, de resultado concreto, de poder, de abrirse un espacio y de permanecer en él. Además, con él estaría completa la serie de los cuatro elementos básicos que conforman la materia física y la materia filosófica.

6. Rasgos o elementos comunes del esoterismo.

De acuerdo a los antecedentes presentados anteriormente, se podría concluir las siguientes características comunes a las diferentes ramas del esoterismo.

1. El esoterismo corresponde a una visión holística, global o totalizante (no confundir con totalitaria).
2. La concepción del todo o del ser humano, en cada caso, es de tipo sistémico y, en casos identificables, muy compleja.
3. Corresponde a una teosofía, es decir, una doctrina o conjunto de doctrinas que buscan explicar las relaciones entre Dios, el Cosmos y el Hombre, usando no sólo la racionalidad sino, además, la inspiración, la revelación, la intuición, la analogía.
4. La visión de Dios es areligiosa. Dios es una idea, un concepto, un principio o una energía. Dios es lo indefinible, el No Ser, todo lo contrario del concepto vulgar de divinidad personalizada con atributos humanos. No se trata de religiones, en el sentido

que no hay jerarquía eclesiástica ni fieles, ni templos. No hay Fe en la palabra de la autoridad ni obediencia ciega de los fieles como contrapartida.

5. La adopción de sus principios es libre y voluntaria y carece de sentido si no cuenta con la necesidad de o la voluntad del adepto.
6. El concepto de conocimiento descarta la idea de llenarse de información o instrucciones. Conocer no es adoptar o adherir a una teoría o forma específica de conocimiento. Conocer sería disponer de una visión lo más total o global posible, con independencia de criterio, con creatividad. El conocimiento no sería un proceso necesariamente racional o lineal. No se conocería necesariamente cuando uno quiere, sino, mas bien el conocimiento sería una manifestación o apertura de luz interior para captar lo que ya está dado. Esto requiere un entrenamiento o preparación psíquica o estado de espíritu. El conocimiento no podría transmitirse o entregarse como quien enseña un tema cualquiera. Sería un proceso gradual, durante el cual se van creando las condiciones para que se produzca la manifestación al individuo. Este proceso incluye la iniciación, los símbolos, los ritos, la sustitución analógica.
7. El esoterismo expresa en sus tradiciones ciertas paradojas. Por ejemplo, se habla de la importancia de la transmisión directa de maestro a discípulo, pero la importancia del libro como expresión cultural concreta ha sido fundamental. Se han escrito decenas de miles de textos y - algunos de ellos - son considerados como piedras angulares en la expresión de la doctrina.
8. La visión sistémica es al mismo tiempo analógica, en el sentido que el rompecabezas del cosmos y la estructura del ser humano son asimilables, sobre la base del principio "Como es arriba es abajo". El microcosmos humano es análogo al macrocosmos universal.
9. Una expresión externa formal del esoterismo es el secreto o clandestinidad, el reservar ciertas palabras, signos, saludos, ritos, etc., exclusivamente para los adeptos o iniciados. Muchas causas se han atribuido a esta forma de proceder. Se aduce causas históricas, como persecuciones, una cierta ambigüedad de lenguaje cuyas claves están culturalmente perdidas, etc. Sin embargo, queda la impresión que está en la naturaleza misma de este conocimiento o filosofía semejante forma de proceder. Se trataría de conocimientos invaluable, ligados al perfeccionamiento ético y espiritual de la especie humana, los cuales no podrían ser entregados a cualquiera, a una "materia filosófica" vulgar que pudiese hacer un uso inadecuado de ellos.
10. Se considera al ser humano como una materia perfectible desde el punto de vista de su Uno Mismo o de su personalidad. En la práctica, la Gran Obra es una acción de nunca acabar, pues no habría una transmisión genética de la sabiduría y de la ética, sino que debe construirse y re construirse pacientemente en cada individuo y en cada generación.
11. El proceso de avance hacia la perfección implica iniciaciones sucesivas, en las cuales habría una espiral de progreso cuyo punto de partida - antes de comenzar el ascenso al

nivel siguiente - es la muerte ritual. Para nacer a ser otro diferente y mejor es necesario, en forma preliminar, morir respecto del que se era antes. Luego, pasar por las etapas sucesivas de todo mito por la vía del método denominado Gran Obra.

12. Los cuerpos de ideas del esoterismo, en tanto filosofía o conjunto de doctrinas occidentales, tienen mucho en común con el Taoísmo, de origen oriental. Más aún, tienen más en común con éste que con las filosofías propiamente tales o que con las grandes religiones del libro (judaísmo, cristianismo, coránica). Existe una alquimia taoísta, con modelos, principios, normas prácticas, etc. que podría considerarse bastante más detallada y empírica que su versión occidental.
13. Todos estos sistemas, al ser conocidos y evaluados en su aporte real, al despojarlos de los ropajes con los cuales los revisten sus partidarios o con los que los distorsionan sus detractores, conllevan una actividad espiritual interna, un sistema de trabajo con la psiquis. En otras palabras, son herramientas psicoterapéuticas, que pretenden no sólo hacer crecer a su portador, sino, además, llevar la sanación a sus semejantes pues, al parecer, el individuo en tanto adepto no es más que un canal o un catalizador de energías cósmicas.

7. Algunas características de la francmasonería y los principios masónicos y su relación con el esoterismo.

El principio masónico que coincide de forma manifiesta con el esoterismo es el de la perfectibilidad del ser humano o materia filosófica. En primer lugar, no se trata de mejorar a cualquier materia, sino que ésta es escogida mediante un riguroso proceso de selección y se la invita a participar de forma consciente y voluntaria en el proceso gradual de la Gran Obra. Morir, nacer, construir y volver a morir, son etapas sucesivas de un método del cual la Orden es la depositaria actual.

Sin embargo, parece adecuado considerar a este respecto la opinión de especialistas y, para ello, se seguirá en esta presentación las opiniones del erudito Francisco González (Hermetismo y Masonería) y de Oswald Wirth (El Libro del Aprendiz).

1. La tradición masónica desde muy antiguo se ha mantenido ligada a los nombres de los maestros respetados como iniciadores desde tiempo inmemorial, y a través de ellos, se simboliza la ligazón con las respectivas fuentes originarias. Basta citar al manuscrito masónico Cooke (aprox. 1.400 d.n.e.), el cual expresa que la sabiduría antediluviana fue escrita en dos columnas. Después del diluvio - continúa el mito - una de ellas fue descubierta por Pitágoras y la otra, por Hermes el filósofo. Se considera obvio que esas columnas se asimilan a los pilares J y B que sostienen el templo masónico y representan las dos principales fuentes de sabiduría que dan cimiento a la Orden.
2. Hermes sería una figura familiar a los masones, en el sentido de que el hermetismo es tema de abundantes planchas y libros masónicos. Además, innumerables logias llevan el nombre de Hermes y existen ritos y grados que contienen este nombre.
3. Se cita al "Dictionnaire de la Francmaçonerie" de D. Ligou, donde se señala la interpretación alquímica de vocablos

masónicos. El Azufre es el Venerable Maestro; el Mercurio es el Primer Vigilante; la Sal es el Segundo Vigilante; el Fuego es el Orador; el Aire es el Secretario; el Agua es el Hospitalario; la Tierra es el Tesorero. En resumen, los Tres Principios y los Cuatro Elementos de los alquimistas.

4. Las figuras geométricas y los números de la logia masónica son símbolos esotéricos que representan las realidades humanas. Así, Wirth menciona los distintivos de los tres primeros oficiales: el Nivel del Primer Vigilante, la Perpendicular o Plomada del Segundo Vigilante y la Escuadra del Venerable. Igualdad, jerarquía y equidad son los conceptos que aluden a la construcción de la personalidad humana y la búsqueda del Adam Kadmon, la cual exige horizontalidad de los cimientos para su solidez, estabilidad o equilibrio de sus muros y dirección exacta para una ejecución perfecta.
5. Se destaca que las corporaciones de constructores y artesanos medievales eran conservadoras de las tradiciones del esoterismo desde la antigüedad y, a su vez, los masones libres y aceptados son herederos de los constructores y, cada día, por la vía de la investigación histórica, se descubren e interpretan nuevos documentos que revelan que esas relaciones fueron efectivas y reales.
6. Se destaca además que, a pesar de los diversos ritos existentes, existen más o menos los mismos grados básicos y, aunque su número varíe, representan grados de conocimiento, sintetizados en los nombres de Aprendiz, Compañero y Maestro, que se corresponden con los ternarios o trilogías: sabiduría, fuerza, belleza; libertad, igualdad y fraternidad; etc.
7. Existen diversos ritos y obediencias los cuales, a pesar de su heterogeneidad, tienen en común la idea del Gran Arquitecto del Universo, símbolo del Uno y del Todo, la raíz común que hace al ser humano parte cotidiana de las diferentes formas de materia y energía que le rodean. Además, como se señaló al comienzo de este capítulo, hay también un oficio compartido: el Arte y la Ciencia de Construir, que bajo los símbolos del oficio encubre la tarea de la construcción de la personalidad individual y de la cultura de la especie.

LITERATURA CONSULTADA

- HUTIN, SERGE. 1951. L'Alchimie. 1973. La Alquimia. Editorial EUDEBA. Buenos Aires.
- SELAT, DOMINGO. 1999. Alquimia de Hoy y Ayer. Revista Azogue. Aprox. 20 p. URL: <http://www.revistaazogue.com>.
- GONZÁLEZ, FEDERICO. Hermetismo y Masonería. Doctrina, Historia, Actualidad. Internet en el sitio web del autor.
- WIRTH, OSWALD. Theorie et Simboles de la Philosophie Hermetique.
- WIRTH, OSWALD. 1995. El Libro del Aprendiz. Santiago de Chile. 185 p.
- TELLEARINI, JULIA. Curso de Cábala y Tarot. Internet en: <http://www.elespejo.com>.
- ANÓNIMO. 1410. Manuscrito Cooke. Versión en castellano de la Gran Logia de España. En Internet www.granlogia.info/.

Valle de Santiago, 05 de octubre de 2005.